

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur y X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



EJE TEMÁTICO II PROBLEMAS COMUNES DE NUESTRA AMERICA

Título: La “otra” Patagonia

Marta S. Dominguez
Dpto de Humanidades de la U.N.S. / CER
mdominguez@uns.edu.ar

Cuando se editó *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita* (Brunswig de Bamberg, 1995) surgió inmediatamente como un libro totalmente novedoso: no solo porque describe la vida de una familia alemana que se radica en una zona de la Patagonia muy inhóspita sino por los ecos que despertaba de las obras de Guillermo Enrique Hudson desde el recuerdo de *Allá lejos y hace tiempo* (1918), hasta *Días de ocio en la Patagonia. Diario de un naturalista* (1893). Además el hecho de que las hijas mellizas de la protagonista en aquellos días tuvieran una escuela de equitación para niños en Sierra de la Ventana, tornaba más apasionante la historia, porque sus protagonistas aún vivían¹.

Cuando comencé la lectura, que he repetido varias veces, encontré que en el texto se presenta un cruce de géneros factuales, donde se presenta la historia de una familia que se traslada de Alemania a Argentina, como otros inmigrantes, pero la diferencia en este caso es que no es una obra como las desarrolladas por escritores de otros comunidades sino que se trata de una escritura íntima, familiar, que comienza a

¹ Cf. Con las referencias de los artículos del diario de la ciudad de Bahía Blanca: <http://www.lanueva.com/la-ciudad/715315/-el-dia-que-nunca-olvidare-hoy-irenebrunswig-de-neddermann-primera-parte-leyendas-ella-hoffmann-en-1912-hermann-brunswig-en-1914-el-cami-243-n-rumbo-a-la-estancia-lago-gh-237-o-noviembre-de-1923-lucas-bridges-reponi-233-ndose-de-su-enfermedad-ella-un-aco.html>
<http://www.lanueva.com/la-ciudad/698068/-el-dia-que-nunca-olvidare-hoy-irene-neddermann-segunda-y-ultima-parte-a-trav-233-s-del-mar-y-las-monta-241-as-.html>
hasta su fallecimiento: <http://www.sierradelaventana.com.ar/Noticias-de-Sierra-de-la-Ventana/Fallecio-Irene-Nedderman.html>

circular con el paso del tiempo en la familia de modo que, a través de la tía materna, llega a manos de María, la mayor de las hijas. Un ejemplo más de estas obras que son desarrolladas por escritores: “Fuentes en castellano producidas por miembros de colectividades étnicas, por ejemplo las de Guillermo Hudson, Paul Groussac y Alberto Gerchunoff, han sido estudiadas y forman parte del canon.” (Valko, 2011, 1002-3)

Por otra parte, los historiadores son los que han investigado principalmente la presencia germana en Argentina; por ejemplo, Saint Sauveur-Henn (1995) hace un estudio exhaustivo de la inmigración alemana a la Argentina, Schobinger (1957) explora la inmigración y las primeras colonias agrarias suizas, posteriormente Newton (1977 y 1992) analiza la historia y los cambios en la comunidad alemana en la capital bonaerense. Registramos asimismo una serie de libros publicados por Manrique Zago Ediciones que trazan el itinerario de las colectividades germanas en la Argentina, la fundación de varias colonias, clubes y escuelas, más los aportes de compañías e individuos ilustres, véase *Presencia alemana y austriaca en la Argentina* (1985), *Presencia alemana en la Argentina* (1992) y *Los suizos en la Argentina* (1995).

Me será permitida una breve digresión para explicar el alcance de los géneros factuales: La narrativa factual y ficcional se definen por lo general como un par de opuestos, sin embargo, no hay consenso acerca de las razones de esta oposición. Se han propuesto tres definiciones principales que compiten entre sí: a) definición semántica: la narrativa factual es referencial mientras que la narrativa ficcional no tiene referencia (al menos no en “nuestro” mundo); b) definición sintáctica: la narrativa factual y la narrativa ficcional pueden distinguirse por su sintaxis lógico-lingüística; c) definición pragmática: la narrativa factual tiene pretensiones de veracidad referencial mientras que la narrativa de ficción no las tiene. Se podría agregar una cuarta definición, de naturaleza narratológica: en la narrativa factual autor y narrador son la misma persona mientras que en la narrativa ficcional el narrador (que es parte del mundo ficcional) difiere del autor (que es parte del mundo en el que vivimos) (Genette, [1991] 1993: 78-88).

Volviendo a nuestro texto: Las cartas que le envía la protagonista Ella Hoffman a su madre –conservadas por esta- han tenido sucesivas reescrituras. En base a ellas su esposo Herman escribe una historia con fotografías que le regala a Ella, como un álbum familiar de esos difíciles comienzos. Muchos años después aparece otra reescritura, por la incorporación de las cartas de Mutti, la madre de Ella y con estos pre-textos o textos anteriores, María Brunswig de Bamberg escribe este maravilloso relato, que no hace

hincapié excesivo en el hecho de que en su transcurso se refleja la situación en Alemania, sino más bien en las estrategias de supervivencia que emplea la madre inmigrante para conservar sus costumbres y su estilo de vida con el fin de transmitírselo a sus hijos.

Simultáneamente describe el medio ambiente hostil, pobre y despojado de muchos de los habitantes -sean indios o gauchos- y a su vez las dificultades de los extranjeros para integrarse a ese ambiente devastador donde muchos terminan embrutecidos por la falta de contacto social y por el alcohol. La contracara de Ella, y ejemplo de la falta de adaptabilidad de algunos inmigrantes, la vemos en la deserción de la niñera Berta, quien terminó siendo “la emperatriz de San Julián”², después de haber viajado con Ella y sus hijas desde Alemania para radicarse en Ghio, donde ya se encontraba Hermann, y también en las sucesivas “institutrices” que contratan posteriormente para educar a las niñas, con muy poco éxito.

Somos espectadores de los intentos de la familia por preparar a sus hijos para volver a Alemania – en especial para lograr la educación de las hijas mujeres que era nula en nuestro país. Efectivamente a pesar de que, según afirma Wildenthal en 1914 (cit. por Valko, 2011, 1004), no podían desarrollar muchas profesiones las mujeres alemanas, incluso Ella Hoffman antes de viajar a Argentina quiere estudiar enfermería pero termina estudiando obstetricia. Y por último, cuando avanza el nacional socialismo, asistimos al rescate de todos ellos hasta llegar a darnos un vistazo final de la integración de la familia en Buenos Aires, cuando Ella recibe la condecoración de la Cruz del Mérito del Gobierno Federal de Alemania, por su actividad en el Hospital Alemán como Jefa de Personal de Enfermería.

Algo de crítica

Entre los escasos artículos que encuentro se presenta el de Wamba Gaviña, (2009), cuya mirada es bastante amplia puesto que compara distintas novelas argentinas que no solo revelan al "alemán como el otro", o la cultura alemana como contraste, sino que muestran la capacidad de analizar una realidad extraña que determina al mismo tiempo los límites de la propia cultura. El trabajo se estructura sobre la linealidad tan solo aparente, de un viaje desde Buenos Aires a Berlín o viceversa. La literatura

² <http://www1.rionegro.com.ar/arch200307/c19j02.html>

posibilita al lector adquirir una cultura contrastiva, surgida de la comparación intercultural de su medio y de otro, en el cual se inserta a través de la ficción literaria. El análisis nos llevara a atender dos aspectos relevantes de la misma cuestión: a) El alemán como el otro, el extraño o la cultura alemana como contrastivamente opuesta a la propia; b) El argentino como extranjero en su propio medio o, el porteño como ejemplo de una identidad confusa y conflictiva. Así, entre el testimonio de las mujeres alemanas llegadas a principios de siglo cita el texto que hoy nos ocupa pero no lo analiza.

Otra mención rápida es la de Ferrús Antón (2011), que incluye el epistolario, reconstruido por María, quien se nacionaliza argentina. Este considera cómo se deconstruye una mujer europea educada para tocar el piano, hablar francés y asistir a la ópera mostrándola convertida en una “mujer de campo”. Lo característico de *Allá en la Patagonia* es la construcción del espacio que tiene como fondo el eco de las dos guerras mundiales en Alemania.

Solo una cita bibliográfica es la mención en el libro de Valko (2011) porque comenta la escritura de otra mujer alemana que se vuelve folkloróloga, sin embargo proporciona valiosos datos para comprender la relación alemana argentina desde el punto de vista sociológico y geopolítico.

Una mención aún más ínfima es la que registra Mayet (2011), porque el único comentario sobre nuestro texto es cuando la protagonista relata el cruce del estrecho de Magallanes que incluye el encuentro de su embarcación con dos canoas con indios. Se refiere al pasaje que transcribo:

...Ayer a la noche, para alegría general, llegaron dos canoas con indios, completamente desnudos a pesar del frío, que no parece molestarlos. En el centro de una de las canoas se sentaba una mujer gorda envuelta en una capa de fieles, y los niños chicos, igualmente desnudos, a veces se refugiaban allí como los pollitos bajo la clueca. Pero la experiencia no era agradable. La tripulación del barco se divertía tirando a los indígenas no sólo pan, cigarrillos y whisky, sino también prendas de ropa de toda clase, sombreros, etcétera. Los hombres se disfrazaban con esos trapos y, borrachos, presentaban un aspecto muy lamentable. Me avergoncé de los blancos, supuestamente civilizados, que tan infamemente se mofaban de esta gente... (154).³

Mucho más analítico es el estudio de Heches (2014), quien apunta a la relación entre el género de literatura de viajes y viajeros:

³ A continuación cito de la fuente por n° de pág. M.S.D.

En outre, dans le cas précis d'Ella, il s'agit d'une femme des villes qui devient une femme des champs; elle porte sur le monde qui l'entoure le regard d'une petite fille qui découvre la vie à la ferme. Ainsi, la lecture de la correspondance d'Ella vivifie le mythe. Ces hommes et ces femmes ordinaires ont fait l'Argentine. La manière simple de dire leurs souffrances, leurs espoirs, leurs joies, donne comme une envie de vivre ce qu'ils ont vécu. Ils nous offrent la possibilité commode de connaître, par procuration, un quotidien fait de naturel, de contact permanent avec une nature violente mais attachante. Ella ne nous renvoie pas l'image de ces voyageuses excentriques et fortunées souvent, en outre, solitaires et célibataires mais elle nous donne à voir l'aventure d'une femme exceptionnelle de courage de ténacité et de luminosité. Ce témoignage s'il semble se limiter de prime abord à cette appréhension de l'espace domestique dans lequel est confinée l'épouse de l'administrateur, déborde bien vite ce périmètre restreint: on peut y lire en filigrane l'histoire de la construction identitaire tumultueuse d'une jeune nation, les soubresauts d'une vie économique et sociale, l'influence des conflits européens de ce début de siècle.

Si les lettres d'Ella ne sont pas destinées à être publiées par leur auteur, si elles ne relatent pas un voyage à proprement parler, si nous la considérons comme une voyageuse immobile, il apparaît clairement que ce qui la fait appartenir au genre voyage ressortit bien davantage au regard porté par le lecteur du XXI^{ème} siècle que les caractères propres à ce genre. La séduction de ce texte tient sans doute au fait que le lecteur de notre temps a besoin pour survivre de plus d'authenticité, comme pour mieux résister aux nuisances d'un monde nourri de superflu, d'inutile, de factice. Ella nous offre à bon compte ce qu'au XVIII^{ème} on appelait la « naïveté ». Et c'est précisément cette naïveté qui est aujourd'hui porteuse de mythe, qui donne un véritable statut à la littérature de voyage au féminin, qui confère à ces lettres une place légitime dans le genre voyage et enfin, contredit Flaubert lorsqu'il affirme « le genre voyage est par soi-même une chose impossible » (p. 154),

Rescata allí no solo aspectos de la descripción sociológica de Argentina en esa época sino la tarea casi heroica de la mujer europea, habitante de la ciudad, que tiene que adaptarse al campo y esforzarse por no perder su cultura. Así insiste sobre para quién escribe Ella Hoffmann y afirma que no escribe solo para Mutti sino para ella misma, para no perderse a sí misma como miembro de la comunidad letrada y no perder la lengua.

Sobre la autora⁴

María Brunswig ha realizado un gran trabajo literario. Ha ordenado y en ciertas ocasiones anotado -solo cuando es necesario- logrando una gran fluidez de lectura, las cartas que su madre Ella Hoffmann escribió a su abuela materna, Emma Augusta, nacida en Estados Unidos pero establecida desde corta edad en Alemania. Ella escribe desde Argentina, país en el que decidieron establecerse definitivamente con su esposo,

⁴ Andradi Esther, "María Bamberg: memorias de una traductora". En: *La jornada semanal*, Domingo 19 de febrero de 2012, n° 885.

Hermann Brunswig, ante el caos político y económico en que quedó sumida su Alemania natal luego de la Primera Guerra Mundial.

La primera carta de la colección está fechada el 6 de enero de 1923, a bordo del vapor Vigo, anclado en Hamburgo, y la última firmada en Chacayal, Patagonia, el 12 de julio de 1929. Durante seis años acompañamos a esta familia con sus avatares mientras se establecen en haciendas de dueños alemanes, y ahorran el dinero necesario para comprar su propia tierra. El período, claramente, queda fuera de la edad de oro de la inmigración a la Argentina (1881-1914), pero es muy útil para enterarnos de estos pioneros que dejaban atrás toda civilización y se establecían en territorios hostiles para sacarles provecho

María Brunswig, junto a sus padres, llega a una Argentina todavía en formación. Es un país de inmensos espacios vacíos, de los que han sido desalojados por la fuerza los habitantes originarios, y nos deja al pasar una terrible imagen, cuando contrata a una persona para ser el cocinero de la estancia: “¡Entre otras cosas me contó que había cazado indios en Tierra del Fuego, a cinco pesos la cabeza! Pero sabía cocinar divinamente...”, no estaban lejos los años de la campaña de la conquista del sur de Julio Argentino Roca, y todavía había espacio de sobra para los recién llegados.

Pero la Patagonia en esa época era una región peligrosa. La distancia entre los cascos de las haciendas se contaban por días de viaje, y en los espacios vacíos vagaba todo tipo de gente, desde jornaleros vacantes, que establecían sus salarios “...según el número y destreza de sus perros, indispensables para el trabajo con las ovejas”, o soldados desertores, hasta extranjeros fracasados que se ponían a trabajar por nada, con tal de ganar un plato de comida.

Del relato de la señora Brunswig resalta la ley de hospitalidad del desierto, porque desierto son estas extensas llanuras llenas de pasto y soledad. En estos campos de abandono es importante la asistencia mutua. Eso queda plasmado en varias ocasiones, en las cartas en las que relata la llegada imprevista de desconocidos a los que se debe recibir (aún sin saber de dónde vienen, o por qué vagan en esos campos) y ofrecer una taza de café o un piso en donde estirar el poncho. Así, llegan gringos y europeos vagabundos, indios, y todo tipo de hombres solitarios que se dejan caer frente al fuego y tras agradecer la hospitalidad se pierden en los caminos: “Hace dos años, en invierno, me afectó una tragedia así: un indio llegó a la casa, pidiendo comida y, como se veía muy enfermo, Hermann le permitió alojarse en un puesto abandonado. Se le alcanzó comida y leña para hacer fuego, pero un día Hermann lo encontró muerto.

Nadie conocía su nombre ni de dónde había venido. Fue enterrado cerca del lugar donde había pasado sus últimos días, y al cabo de poco tiempo la tumba había sido destruida por los zorros y otros animales. En estos lugares nacer y vivir tiene mucho menos importancia que en la civilización, por más que haya tan poca gente”. (266). Se llega a conocer todo tipo de personas, de todo origen, como esos hombres que “...para comer, sacaban un facón de un pie de largo de la bota y no lo usan solamente para pelar el chorizo, sino para comer: y cuando terminaban, lo limpiaban en los fundillos del pantalón...”.

Es constante también en las cartas la presencia del viento: “Mencionas el viento, Mutti. Pues sí, la Argentina es un país de mucho viento. Una se acostumbra, pero los grandes vendavales influyen en el bienestar. No se puede dormir, se sufre de dolor de cabeza y un nerviosismo se apodera de todo el cuerpo. A Hermann le pasa lo mismo que a mí”. (188) Ese viento para quien ha estado en la Patagonia sabe que cansa, irrita, desespera, porque sopla todo el tiempo, haciendo ruidos insospechados, que van de un zumbido agudo cuando se cuele por rendijas, hasta el ronco chocar con las paredes y ventanas. Ella lo define, con mucha elegancia, como todo lo que narra en su relato: “Parece que el viento actúa como una carga eléctrica: me pongo tan nerviosa, excitada, no puedo permanecer sentada, siempre ese zumbido, y desde que los árboles tienen hojas, aún más.”.⁵ Pero no deja de percibir la belleza del paisaje inhóspito: “Entramos ahora de lleno en la primavera. Hasta la pampa pelada adquiere un brillo verdoso. Los calafates lucen florecillas amarillas, y hay muchas otras flores, pequeñas y humildes, pero que alegran la vista. Y lo mejor de todo es que ha cesado el viento. No puedo dormir con viento y me da dolor de cabeza, el mal patagónico.”(105)

Oralidad y escritura

Ella Brunswig, una mujer letrada, justifica su viaje. Su caso es semejante al de otros relatos de inmigrantes en los que la figura de la madre es identificada como lugar de construcción de la identidad familiar, como núcleo de la tradición. Muchos de ellos recuperan su memoria para justificar su propia historia personal. El origen es el relato materno, el de las abuelas. Parten de la necesidad de reconstruir su historia y, para ello, tejen una trama en la que las voces -a través de las cartas, de relatos orales, de diarios

⁵ <http://educacion.ufm.edu/los-hijos-de-las-olas/>

personales- logran justificar el presente de la familia. En este caso, a través de las cartas a Mutti se organiza el diálogo entre la abuela, como origen de la tradición, y la madre alejada, que enuncia y oculta. A este diálogo se suma la voz esclarecedora de la hija para resignificar, a partir del pasado, el presente de la familia en Alemania.

La identidad busca constituirse a partir del proyecto masculino que sugirió el ingreso en un nuevo estado de cosas: un nuevo espacio, la reposición de los núcleos organizativos de la casa, la esperanza de un futuro mejor para sus hijos. Se funda tanto en la necesidad de negar las condiciones del lugar de origen, la guerra, la inminencia de un estado de crisis, como en la lengua materna. La migración se constituye como un espacio de olvido, espacio del pasado, que encierra la justificación del presente que las agobia. El proyecto está en el futuro, pero es en la cultura original, en la promesa de su recuperación, donde se sostiene la reproducción de experiencias y la negación de las carencias.

La mirada sobre el paisaje es, por lo tanto, una búsqueda permanente en la memoria de la propia cultura. Se construye como una comparación que, dado que no habilita homologación en el plano de lo real, busca en lo fantástico, en la memoria literaria los puntos de contacto: “Recordaba viejas leyendas de gigantes y dragones y, en las rocas, veía escaleras y terrazas, castillos y fortalezas, sarcófagos esculpidos tan perfectamente que daban escalofríos [...]” (42- 43)

Los núcleos del olvido no son frenos para la cristalización del futuro. El futuro es prometedor sólo si logra borrar de la memoria familiar esos eventos. La memoria del grupo familiar, de la cultura de origen, debe construirse como punto de anclaje para el cambio en el futuro. Sólo mediante la reposición de ésta, mediante las prácticas que establecen el orden de la cultura familiar, puede pensarse la supervivencia.

La inscripción en la cultura escrita es el camino más fuerte para mantener los vínculos con el mundo original, a través de las cartas, a través del consumo de bienes culturales que llegan al nuevo mundo para colonizarlo. Esa cultura es también justificadora del orden: la alfabetización de los hijos en la lengua materna es su principal vehículo. Su historia, de hecho, se construye en relación con las necesidades de su grupo familiar: el trabajo doméstico, la disciplina familiar, las relaciones con otros sujetos también alejados de su origen, se justifican en la necesidad de proyectar el presente en torno de lo posible, de lo deseable que, siempre, se encuentra fuera del nuevo territorio.

Para garantizar la reconstrucción, la madre se define como vector y las prácticas cotidianas como el camino para otorgar a la descendencia la capacidad de retransmitirla. Ese nuevo rol de transmisoras/reconstructoras viabiliza una nueva vida que, al tiempo que traza las posibilidades de reposición, va convirtiendo los recuerdos del pasado en documentos de la cultura familiar. Contar supondría cristalizar aquello que significa una carga pesada en la vida presente; anular las penurias colabora con la recuperación de lo perdido. La casa se convierte, por lo tanto, en monumento establecido en el nuevo espacio para garantizar la reposición del pasado.

El diálogo con la madre en Alemania construye un vínculo con la historia que merece ser repetida. El presente no se actualiza en la localización lejana. No se reconoce más compromiso que el generado por el vínculo familiar y doméstico. El territorio es un espacio que va a ser colonizado y reorganizado según la cultura de origen, no representa la elección sino la opción inevitable: “Las nenas nos dan mucha alegría y satisfacción. La verdad es que son bastante poco civilizadas, resultado de esta vida libre y sin obligaciones fijas.... En estos momentos leen *Las leyendas de la Grecia clásica*.” (180) “Vemos el futuro de las nenas más o menos así; son ideas no más, castillos en el aire: un par de años recibirán enseñanza aquí, en el campo; luego las llevaré a Lübeck, adonde irán al colegio.” (183)

La "limpieza" y el "orden" alemán tienen también los comentarios sobre la vida doméstica, a partir de la necesidad de restablecerlos en un ámbito ajeno. A diferencia de éstos, los testimonios de los viajeros varones identifican el espacio como posibilidad de transformación, de conquista, de logro, en tanto núcleo central de su justificación social, económica, profesional o política.

En los relatos de Hermann se percibe el interés por cuestiones laborales, políticas, y por anécdotas que identifica como diarias aventuras: los viajes a caballo, en barco, la fabricación y aprovechamiento de una rudimentaria canoa. Por ejemplo: “En esa estancia, de unas diez leguas cuadradas (250 km²), con pastoreo de invierno y verano, pastaban unas 10.000 ovejas. Como administrador me movía con entera independencia, ya que en aquellos tiempos no existían ni aviones ni radiotelefonía. El gerente se hacía presente una vez al año, para la esquila.” (34)

Las mujeres pueden ver el más allá del espacio y lo traducen consecuentemente en ausencia de lo otro: “El camino, por cierto, no es lo que en Alemania entendemos por tal: lo marcan las huellas de las enormes carretas que transportan la lana desde las estancias al puerto” (40). En otra carta sigue marcando las diferencias: “Hermann tiene

tres vacas lecheras, pero no dan tanta leche como en Alemania [...] . Ya ves que todo aquí es distinto.” (48); “Si bien faltan muchas cosas que hay en Alemania, en general nuestra comida es sana. (75) “[...] me he adaptado relativamente pronto a mi nuevo ambiente [...]. En mis *Perlas del Arte Culinario* encontré dos recetas [...] que salen muy bien con grasa de capón y aceite...” (68). Y en una de las últimas cartas concluye: “En la Argentina todavía no hay profesiones para mujeres, y la educación impartida en la escuela no es suficiente. Tendrán que embeberse del modo de vivir alemán, del espíritu alemán contemporáneo, del contacto con otras personas.” (215)

La narración que puede recuperarse en las cartas, confirmada a su vez por los breves comentarios de María, describe tres momentos bien diferenciados: un primer momento de deslumbramiento, de fascinación por las diferencias del paisaje patagónico respecto de las imágenes almacenadas en su memoria; el segundo, en el que la decepción comienza a teñir las caracterizaciones del nuevo ambiente, decepción por la cultura que comienza a reconocer, por la imposibilidad de reproducir sus propias experiencias culturales y por las urgencias cotidianas a que la nueva vida la enfrenta; finalmente, con las últimas páginas, la resignación, no sólo por la imposibilidad del regreso, sino también por la necesidad de separar la familia para lograr la continuidad de la cultura de origen.

Volver a la Argentina para María representó una doble búsqueda, la del pasado familiar y la de su propio presente como ser entre dos mundos. No necesariamente dos universos culturales, pero sí dos espacios bien diferenciados en los que debe reorganizar su memoria individual para poder explicar-se. En esa búsqueda, la voz de sus padres, recuperada de los relatos en su lengua materna, debe ser traducida a la vez que complementada por su propia voz: no ya la de una niña erradicada de su origen y de su familia, sino la de una adulta que necesita recuperar esos capítulos de su historia para explicar las actuales separaciones.

María vive en Alemania y busca en su historia en Argentina la justificación del retorno de sus hermanas a este territorio que nunca fue para ella un destino. Las fotografías que selecciona para la edición son muy elocuentes en este sentido: madre, padre y María lucen en la mayoría de esas imágenes como seres extraños al territorio; Asse e Iya adoptaron el paisaje como parte fundamental de sus juegos de infancia, modificando su sistema de comportamiento, sus valores, sus visiones del mundo y sus intereses futuros. Su vuelta a la Argentina no fue sólo justificada por la cercanía de Ella, su madre, sino por la necesidad de recuperar ese pasado, núcleo de su identidad. Ellas

son la parte de la familia que ya no habla la lengua alemana y que sólo por la empresa de María pueden recuperar la voz de la madre. María es la única que por su "estar fuera", en una y en otra cultura, puede recuperar tanto la voz como la experiencia, de modo de reponer una identificación común con sus hermanas, más allá de la lengua, de la cultura. La historia familiar es el punto de contacto.⁶

Conclusión y envío

Queda pendiente el estudio transtextual de esta obra singular, donde hemos rescatado algunos aspectos que tienen que ver con la temática de este Congreso pero no hemos llegado a abordar la relación entre el texto y sus architextos probables como autobiografía, diario íntimo, novela epistolar, biografía, porque tiene marcas de todos estos géneros y formas, tan bien amalgamadas en su heterogeneidad que la transforman en una obra única. Reescritura continua y fotografías configuran un álbum que trasciende las lecturas familiares y que ilumina las dificultades de la vida en la Patagonia en la década del '20, narrada por sus propios protagonistas con espontaneidad y objetividad solo suavizada por la consideración hacia la destinataria, en un tono íntimo y la tarea impecablemente profesional de la hija María que comparte con nosotros todo este material, refrendado por sus propios recuerdos.

Bibliografía

Andradi, Esther, (2012). "María Bamberg: memorias de una traductora". En: *La jornada semanal*, (Domingo 19 de febrero), n° 885. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/19/sem-esther.html>

Dobrée, Pedro, (2003). "La emperatriz de San Julián", en *Diario de Río Negro y Neuquén*, (sábado 19 de julio). Disponible en: <http://www1.rionegro.com.ar/arch200307/c19j02.html>

Ferrús Antón, Beatriz (2011). "Ella Hoffman, aprender el oficio de una mujer de campo". En: *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: Universitat de València, pp. 71-74.

Genette, Gérard, (1991). *Fiction et diction*. Paris: Du Seuil.

⁶ <https://www.google.com.ar/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF8#q=ella+brunswick&start=30>

Heches, Dominique, (2014). “Ella, voyageuse immobile”. En: *Récits de voyages et gender dans les Amériques (1830-1950). Une esthétique de l’ambigüité*, en *Sociocriticism*, vol. XXIX n° 1 y 2, pp. 133-154.

Mayet, Graciela, (2011). “Intertextualidad en escritoras patagónicas. Recuperación de la historia”. En: *Actas de las Cuartas Jornadas Internacionales de Literatura Celehis*, Mar del Plata: CELEHIS. Disponible en: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/mayet.htm>

Schaeffer, Jean Marie, “Narración ficcional vs. Factual”, disponible en: https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjj8udhKPPAhWJIZAKHRXJBxMQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Ftallerdeexpresion1.socials.uba.ar%2Ffiles%2F2012%2F04%2FNarracion_ficcional-vs-factual.pdf&usg=AFQjCNF4H3B_W-SI7vSGc0vwJWSj2ZoBXw

Valko, Jennifer M., (2011). “La negociación de una identidad germano-argentina en *Der medizmann am Lanin*, de Bertha Koessler-Ilg”. En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXVII, n° 236-237, (Julio-Diciembre), pp. 1001-1018. <https://www.google.com.ar/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=ella+brunswick&start=30>.

Wamba Gaviña, G. (2009). “Berlín-Buenos Aires en la literatura argentina y alemana”. [En línea] *Puertas Abiertas*, n° 5, Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4362/pr.4362.pdf

Fuente

Brunswick de Bamberg, María, (1995). *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*. Buenos Aires: Javier Vergara editores.